

Participa la doctora chilena Gabriela Repetto:  
**Grupo asesor de la OMS solicita poner mayor atención a la “brecha genómica”**

El estudio de los genes humanos y su relación con enfermedades ha traído beneficios a la población, pero hay una desigualdad de acceso que afecta a los habitantes de países en desarrollo.

ALEXIS IBARRA O.

A medida que se avanza en la investigación en torno a los análisis genéticos y su uso en el diagnóstico, pronóstico, prevención y terapia de enfermedades, también crecen las diferencias de acceso a estas tecnologías, tanto entre países como entre personas. Esta brecha genómica ha sido alertada por miembros del Grupo Asesor Técnico sobre Genómica de la Organización Mundial de la Salud (TAG-G), en el que participa la chilena Gabriela Repetto, investigadora del Centro de Genética y Genómica UDD.

Esta semana se publicó una carta en la revista Nature firmada por tres especialistas de la OMS y los quince científicos de TAG-G. En ella piden tomar medidas para reducir esta desigualdad y promover un acceso equitativo a los beneficios asociados a esta tecnología.

En la publicación, los expertos dan cuenta de los avances en tratamientos, diagnósticos y pronósticos generados tras la secuenciación del genoma humano en 2001. No obstante, dice el escrito, “la disponibilidad de tecnologías genó-



**Chile requiere** que profesionales como los bioinformáticos, que se desempeñan en laboratorios clínicos, sean reconocidos dentro del Código Sanitario, dice Repetto.

micas sigue siendo inconsistente y a menudo limitada, sobre todo en países de ingresos medios y bajos”. Otra arista es la falta de representación de datos genéticos de ciertas comunidades que exacerba esta inequidad, ya que en los estudios genómicos predominan poblaciones de ascendencia europea.

“Países como Reino Unido, Estonia o

Japón crearon hace unos años grandes iniciativas genómicas de salud y generaron una revolución en su sistema de salud. Se han ido sumando otros países, pero en el sur global, con la excepción de Australia, nos hemos ido quedando bien atrás”, sentencia Repetto, una de las dos latinoamericanas que participan en este grupo de especialistas.

El grupo, dice Repetto, ha identificado áreas relevantes para revertir esta disparidad, como la educación de profesionales de la salud, instruir al público general para generar confianza en torno a la genética, levantar capacidades científicas e impulsar su implementación en sistemas de salud.

Consultada sobre la situación de Chile, dice que estamos atrás. “Hay investigación, pero el problema está en el sistema de salud y, sobre todo, en las prestaciones que son extremadamente limitadas. Fonasa no ofrece más de cinco exámenes que son del siglo pasado. Test genéticos que están disponibles en todo el mundo no están acá y no puedes hacerlos si es que no tienes dinero para pagar por ellos en el extranjero”.

El grupo asesor también identificó que acceder a esta tecnología es más caro en los países en desarrollo, dado los costos más altos que tiene el acceder al equipamiento y los insumos. “Los equipos son más costosos, tardan en llegar y los contratos de servicios técnicos también son más caros”, dice Repetto.